

Emblema 18

66
Espejo de la Juventud.

Para la
Pag. 17.

*Apparetur semini illi Angelus de celo, confortetur cor. Et fatias in
agonia, proliquis orabit. Luc. XXII. 13.*

Entonces se le apareció un Angel del Cielo, confortándole. Y estando en agonía, redobló las rogativas.

Dañó la Extrema unción al enfermo: No le ve que aparecen aquí Prayles, como no le ha visto también en la otra lamina quando terminó la Vision: pero como por morcerá los Prayles el entremetido en las oraciones que no pertenecen sino a los Oloras. La agonia del hijo de Dios, llorando, y la oracion de los Angeles que tosa del Cielo para confortarle, no pueden mas bien no oírle que en este lugar, donde el Padre los tiene tambien representados en esta segunda lamina, pues es el enfermo que recibe la Extrema Uncion se halla otra en el mismo estado, donde está Jesús Christo en su agonía. El combate con la muerte, y con todos los enemigos de su salud, entonces el enfermo debe redoblar sus rogativas que acompañará muchas veces de repetidas lágrimas; y el Cura es como el Angel que viene de fortificarle y confortarle, y que le acompaña en su batalla antes de darle la Extrema Uncion.

« Mi querido hermano; Nos administramos el sacramento de la Extrema Uncion, para confortaros de los dolores de vuestra enfermedad, y fortaleceros espiritualmente, haciendo esto para mayor gloria de Dios, y salud vuestra. Para pedirosnos de que os queda de los pecados de vuestra vida pasada, y fortificarnos contra las tentaciones del espíritu maligno. A fin de recibir este Sacramento con piedad, unidos con vuestro Señor Jesús Christo en su estado de agonía, en el jardin de las Olivas, y rogadle que os haga la gracia de entrar en las milicias de la paz, y de la guerra, en el mismo para prepararle al martirio. Tened buen ánimo, mi amado hermano; estad en la bondad de Dios por los meritos de Nuestro Señor Jesús Christo, y al mismo tiempo que hixis « antes las tentaciones en que quien parte de vuestro cuerpo, redoblad vuestras rogativas, y pedid perdón a Dios de los pecados de vuestra vida pasada, y de todos los pecados de vuestra vida pasada, y principalmente de aquellos que habéis cometido, por el mal ejercicio del cuerpo que os ha de servir.

Jesús

Páginas digitalizadas

Para la
Fig. 17.

Apparuit autem illi Angelus de celo, confortans eum. Et factus in agonia, prolixius orabat. Luc. XXII. 23.

Entonces se le aparecio un Angel del Cielo, confortandolo. Y estando en agonia, redobló sus rogativas.

DAse la Extrema uncion al enfermo: No se ve que aparecen aquí Frayles, como no se ha visto tambien en la octava lamina quando se le dio el Viatico: por razon que no toca á los Frayles el entremeterse en las admiuistraciones que no pertenecen sino a los Curas. La agonia del Hijo de Dios, su rogativa, y la aparicion de un Angel que baxa del Cielo para consolarle, no podian mas bien colocarse que en este lugar, donde el Pintor las tiene tan bien representadas en esta pequeña lamina, pues que el enfermo que recibe la Extrema Uncion se halla cerca en el mismo estado, donde estava Jesu Christo en su agonia. El combate con la muerte, y con todos los enemigos de su salud; entonces el enfermo deve redoblar sus rogativas que acompañará muchas vezes de copiosas lagrimas; y el Cura es como el Angel que viene de fortificarle y consolarle, y que le compone estas palabras antes de darle la Extrema Unicon.

„ Mi querido hermano; Nos os traemos el Sacramento de la Extrema
„ Uncion, para consolaros de los dolores de vuestra enfermedad, y li-
„ beraros juntamente, siendo esto para mayor gloria de Dios, y salud
„ vuestra. Para perdonaros esto que os queda de los pecados de vuestra
„ vida passada, y fortificaros contra las tentaciones del espiritu mali-
„ gno. Afín de recibir este Sacramento con piedad, unios con vuestro
„ Señor Jesu Christo en su estado de Agonia, en el Jardin de las Olivas,
„ y rogadle que os haga la gracia de entrar en las mismas disposiciones,
„ entre las quales entró el mismo para prepararse a la muerte. Tened buen
„ animo, mi amado hermano; confiad en la bondad de Dios por los
„ meritos de Nuestro Señor Jesu Christo, y al mismo tiempo que hizie-
„ remos las unciones en qualquiera parte de vuestro cuerpo, redoblad vue-
„ stras rogativas, y pedid perdon a Dios de lo interior de vuestro coraçon
„ de todos los pecados de vuestra vida passada, y principalmente de
„ aquellos que haveis cometido, por el mal exercicio del cuerpo que se
„ ha de untar.

Jesus



